



DE V. DURUY
—
HISTORIA
MODERNA

D209

D8

1877

R. C.



1080012240

HISTORIA
UNIVERSAL

PUBLICADA

por una sociedad de profesores

BAJO LA DIRECCION

DE V. DURUY

ex-ministro de Instrucción pública de Francia

HISTORIA MODERNA

HISTORIA
MODERNA

(1453-1789)

ESCRITA EN FRANCÉS

POR V. DURUY

EX-ministro de Instrucción pública de Francia

TRADUCIDA

POR DON MARIANO URRABIETA

Segunda edición

ILUSTRADA CON 1 MAPA Y 64 GRABADOS

ÚNICA TRADUCCION ESPAÑOLA

PUBLICADA CON LA APROBACION DEL AUTOR



PARIS

LIBRERÍA HACHETTE Y C^a

79, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 79

1877

Propiedad de los editores

PARIS. — TIPOGRAFÍA LAHURE
calle de Fleurus, 9

D 209

D 8

1877



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156334

PRÓLOGO.

En este volúmen se encuentra la historia general de los Estados europeos de 1453 á 1789, ó sea desde el fin de la edad media hasta el principio de la historia contemporánea. Sin reparo alguno puede ya aplicarse el *consummatum est* á los tres siglos y medio que precedieron á 1789: la Revolucion francesa, que tiende á ser mas y mas una revolucion europea, separa el antiguo régimen del régimen nuevo que inauguró la Constituyente.

La *edad media* se caracterizó por la preponderancia de los poderes locales y por el desenvolvimiento mas completo de las energías individuales, siquiera sea entre los señores del feudalismo y la clase media comunal; en tanto que los *tiempos modernos* reflejan la preponderancia del poder central ó la autoridad absoluta de los reyes, y la accion del Estado que absorbió la de las agrupaciones y de los individuos.

Empero así como el poder y toda la vida política de las naciones se concentraban en manos de sus jefes,

así tambien por un esfuerzo contrario, el entendimiento, venciendo los obstáculos, se esparcia por todas partes sobre todos los hombres. La Revolucion fué la lucha de estas dos fuerzas opuestas; como su conciliacion, el órden con la libertad, el desenvolvimiento de la actividad y de los derechos individuales con la fuerza del Estado, es el problema de nuestro tiempo y será el carácter dominante de la sociedad futura.

No abrigo la pretension de referir en este tomo todos los hechos, ni aun en el órden de los mas considerables, que se han producido de 1453 á 1789, siendo solo mi intento trazar un rápido cuadro de la vida general de Europa y de los grandes acontecimientos que marcan su marcha progresiva.

Frecuentemente empleo la palabra revolucion, porque no conozco otra para expresar las modificaciones que se operan en la vida de los pueblos. La ciencia demuestra que no hay uno solo de nuestros órganos cuyos elementos no se reemplacen continuamente en poco tiempo. Ahora bien, si el cuerpo del hombre es así teatro de un trabajo incesante de renovacion y transformacion, ¿cuál no debe ser el que tiene efecto en el seno del cuerpo social donde ejercen su poderosa accion tan influencias?

A muchas personas amedrenta la palabra revolucion. No tengamos nosotros esos terrores infantiles; consideremos las cosas de frente y veremos que el fantasma amenazador se cambia en un consejero prudente y necesario.

¿Por qué causa el nombre que sirve para designar la

sabiduría eterna cuando se refiere á los movimientos celestes, es motivo de espanto aplicado á los movimientos generales del mundo moral? Dios, que ha hecho el hombre como ha hecho los astros, está en los unos lo mismo que en los otros.

La historia de los tiempos modernos bien considerada, se encierra en un corto número de hechos dominantes: lo demás es episódico.

En primer lugar aparece la revolucion política que entrega á los reyes la autoridad que poseian antes los señores, con sus inevitables consecuencias, las grandes guerras exteriores; pues los soberanos no resisten á la tentacion de emplear en beneficio de la ambicion personal las fuerzas nacionales. Carlos VIII, Luis XII y Francisco I, buscan allende los Alpes coronas de que otros se apoderan, y el resultado de las primeras guerras de Italia es la dominacion de España y de la casa de Austria en la Península.

Y en tanto que los reyes combaten en todas sus fronteras, encuentran nuevos mundos Cristóbal Colon, Rafael, Copérnico, Rabelais y los predecesores de Bacon y de Descartes. Nace el gran comercio marítimo en provecho de las naciones occidentales, los metales preciosos que abundan repentinamente, producen efectos análogos á los que vemos hoy, y los plebeyos reúnen riquezas moviliarias. En las artes, las letras, la ciencia y la filosofía sobrevienen grandes cambios; en suma, se efectúa una revolucion, con el nombre expresivo y brillante de Renacimiento inventado por los hombres del

siglo xvi, en las ideas y en los intereses, como se habia efectuado en la política y como se produce hasta en las creencias.

Sin embargo, el pasado lucha en su derrota. El feudalismo apoyado en el protestantismo quiere renacer de sus cenizas, y si fracasa en Francia donde Enrique IV encuentra en las ruinas de las guerras de religion los derechos y la autoridad de Francisco I, triunfa en Alemania, donde la paz de Augsburgo, preludio de los tratados de Westfalia, consagra la independendencia de los príncipes y el fin de la autoridad imperial.

Por la misma época los católicos determinan en el seno de la Iglesia, gracias al concilio de Trento y á la creacion de la órden de los Jesuitas, un movimiento de concentracion parecido al que acaba de consumarse en la sociedad política. Fundada la autoridad absoluta de la monarquía pontificia, Roma puede armarse ya de austeridad y disciplina contra el nuevo espíritu. Felipe II entrega á la restauracion católica los tesoros del Nuevo Mundo y sus aguerridas huestes españolas; se empeña el gran combate de las creencias y triunfa la tolerancia religiosa representada por Enrique IV. España decae y Francia se engrandece.

En la segunda mitad del siglo xvi todo habia tomado la forma religiosa : las aspiraciones democráticas de las grandes ciudades se llamaban la Liga; los deseos de independendencia de la nobleza provincial, fueron el calvinismo, y la corona se inclinaba alternativamente á uno

y otro partido. Llegó el siglo xvii y todo volvió á ser político. Richelieu, un cardenal de Estado, como llamaba con desden el papa al sacerdote que hizo alianza con las potencias protestantes, fué la mas alta expresion de aquella época; y gracias á él, pasó á la casa de Borbon la preponderancia que la de Austria habia ejercido hasta entonces.

Empero Luis XIV comete la misma falta que habian cometido Cárlos V y Felipe II, tomando por cuenta propia sus ambiciosos proyectos : abandona la política tradicional de la Francia, aquella que siguieron Francisco I, Enrique II, Enrique IV y Richelieu; repudia las alianzas protestantes, aniquila la Francia con el fin de dominar la Europa, á nombre de su raza que hace invasora y á nombre del catolicismo que hace perseguidor, y baja al sepulcro tan tristemente como los grandes vencidos de la edad anterior, despues de haber perdido su corona de gloria, y con el dolor de ver en el horizonte nuevos astros que eclipsan el suyo. La Prusia y la Inglaterra deben su grandeza á Luis XIV.

Francia continúa bajando políticamente en el siglo xviii; pierde en Rosbach hasta su prestigio militar y se encuentra ya sin grandes generales, como sin grandes obispos y grandes ministros. El Austria, otra potencia antigua, tiene la misma suerte que la Francia. Pierde en Alemania una vasta y rica provincia y en Italia un reino; y por un cambio muy extraño en las ideas políticas, los dos enemigos irreconciliables que durante dos siglos se habian disputado la supremacía, vienen á

unirse ahora sin poder levantar su honra militar ni su comprometida fortuna.

Frente á las antiguas monarquías que declinan tan visiblemente, aparecen Estados jóvenes y valerosos que toman rápido incremento.

Inglaterra acaba de apoderarse del dominio de los mares en tanto que el tiempo consolida su feliz revolución de 1688; Prusia con Federico II, dobla sus fuerzas y comprende su nacionalidad; Rusia con Pedro el Grande y Catalina II, nace, se eleva y proyecta ya su sombra amenazadora sobre la mitad oriental de la Europa.

Allende el Atlántico las colonias inglesas se sublevan y triunfan; y con la independencia de América se inaugura una política comercial que va á producir una nueva revolución en los intereses económicos del mundo. La victoria de Washington entrañaba en su porvenir que hoy es el presente, la abolición de los monopolios, del tráfico y del sistema colonial cuya rigurosa fórmula había dado Colbert. A los insurrectos americanos se debe la libertad de comercio de las colonias y de los mares.

En tanto que aparece aquel pueblo nuevo allende el Océano, desaparece entre nosotros un pueblo antiguo, heróico, necesario. Prusia, Rusia y Austria se reparten los sangrientos despojos de la Polonia, y borran su nombre de la lista de las naciones. Crimen político que ha hecho verter torrentes de sangre y de lágrimas cuyas fuentes no se han agotado todavía.

Inglaterra y Francia dejaron que se consumara el crimen, absorbidas como lo estaban una y otra en sus preocupaciones domésticas, aquella por la guerra de América que se acercaba, esta por la fermentación de los ánimos que tomaba un aspecto alarmante.

Francia había encontrado en las letras la influencia que en la guerra había perdido, y los pueblos que no dominaba ya por las armas sufrían su influencia intelectual en el siglo XVIII. Sus vencedores hablaban su lengua, leían sus libros y se dejaban vencer por sus ideas. Poco importaba á Voltaire que la Francia perdiese el Canadá, y Buffon, Diderot, d'Alembert, los filósofos y los literatos de aquel tiempo, miraban con indiferencia que los rusos fuesen á Constantinopla y los prusianos á Varsovia, porque tenían otra cosa en qué pensar que en la suerte de una provincia ó de un imperio; buscaban el hombre, creían haberle hallado y querían hacer de él un ciudadano, para lo cual estudiaban la sociedad, y viéndola mal constituida, se proponían sentarla en otras bases: trataban nada menos que de rehacer toda una civilización; ¿qué podía ser para tales obreros ocupados con afán en semejante obra, el ruido de una piedra que se desprendía y rodaba del vetusto edificio?

Aun aquellos mismos á quienes parecían amenazar les escuchaban atentos. Los potentados hacían la corte á estos reyes de la inteligencia, ponían sus ideas en práctica, y no obstante las guerras, pudo observarse entonces un inmenso trabajo de reforma de un extremo á otro de Europa. Conocióse claramente que reinaba el desacuerdo mas profundo en el seno de la sociedad

moderna, dotada de instituciones pertenecientes á un pasado remoto y con ideas que eran del porvenir. Los reyes quisieron restablecer la armonía. Gracias á los economistas, abrieron caminos y canales y protegieron la agricultura; gracias á Beccaria y á Montesquieu, suavizaron las leyes penales y mejoraron la legislación en muchos puntos; gracias á Voltaire, hablaron de tolerancia, expulsaron á los jesuitas, disminuyeron los conventos y procuraron por el bien público.

Ocupábanse todavía en esta obra magna, y algunos como José II habian muerto en ella y otros como Carlos IV ó Fernando IV, caian en la antigua inercia, cuando se rompió el dique malhadadamente opuesto en Francia á las aspiraciones legítimas, y las aguas acumuladas lo arrastraron todo en su impetuoso torbellino.

De este libro resulta una lección que expresa esta bella idea del emperador Napoleón III: « La historia dice altamente á los reyes: Marchad á la cabeza de las ideas de vuestro siglo, si quereis que ellas os sigan y os sostengan; pues si marchais detrás, os arrastrarán, y si marchais contra ellas, vuestra caída es segura. »

HISTORIA MODERNA

(1453-1789).

LIBRO PRIMERO.

REVOLUCION EN EL ÓRDEN POLÍTICO, O RUINA DEFINITIVA DE LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS DE LA EDAD MEDIA Y NUEVO SISTEMA DE GOBIERNO.

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO DE EUROPA Á MEDIADOS DEL SIGLO XV.

Del límite entre la edad media y los tiempos modernos. — Europa occidental. — Estados del Norte, del Este y del Centro.

Del límite entre la edad media y los tiempos modernos.

Es costumbre tomar el año 1453 por el fin de la edad media y el principio de los tiempos modernos, porque esa fecha señala dos sucesos considerables, á saber: la entrada de los turcos en Constantinopla y la conclusion de la guerra de los Cien años entre Francia é Inglaterra. Sin embargo, si se buscaran otras razones para trazar semejante límite entre esos dos períodos de la vida del mundo, se encontrarían á fines del siglo xv y á principios del xvi,